



Semana Santa

2021

nº 23

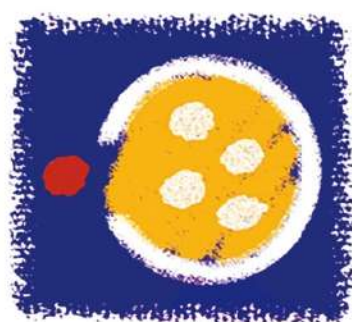
Refugio

Señor, Tú has sido
nuestro REFUGIO
de generación
en generación

(Salmo 89)



**Un espacio de acogida,
dignidad y respeto**



**JESÚS
ABANDONADO**



sumate.jesusabandonado.org

✉ obrasocial@jesusabandonado.org ☎ 968 345 001 ⓘ info f 📷 🐦 📺 📺

Recuerda que la Fundación Jesús Abandonado jamás pide a domicilio ni organiza rifas ni sorteos



Revista editada por:

Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio
Parroquia de San Lorenzo (Murcia)

Domicilio social:

Plaza Sardoy 2 - 30003 Murcia
www.cristodelrefugio.es
info@cristodelrefugio.es
fb.com/cristodelrefugio

Portada:

Juanchi López

Fotografías:

Juanchi López
Francisco Javier Sandoval García
Fernando Guillamón

Coordinadores:

Manuel Ayuso Medina
Domingo Garriga Puerto

Maquetación:

Manuel Ayuso Medina
Domingo Garriga Puerto

Las fotografías son propiedad de sus autores y quedan sujetas a lo que la ley de Propiedad Intelectual establece para su reproducción o transmisión.

La dirección de la revista no se hace responsable del contenido de los artículos ni de las opiniones vertidas en los mismos, que serán responsabilidad exclusiva de sus autores.



Himno del
Santísimo
Cristo del
Refugio

Depósito Legal:
MU-403-1999
Nº23 AÑO 2021

Índice



Saludo Obispo.

José Manuel Lorca Planes..... 3

Saludo del Alcalde

José Ballesta Germán..... 5

Protégeme, Dios mío, que me Refugio en Ti

Juan Carlos García Domene..... 7

“Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados que yo os aliviaré” (San Mateo 11, 28-30)

Ignacio Sánchez-Parra Servet..... 9

Tenemos Fe y todo esto terminará pronto

Enrique Ayuso Hernández..... 13

A la sombra del Refugio

Alfredo Hernández González..... 15

Apóstoles de la FE

José Ignacio Sánchez Ballesta..... 17

Pandemia, Fe y vida

Antonio Fuentes Segura..... 19

Entrevista a D. Juan Carlos García Domene

Fernando Sánchez-Parra Jiménez..... 23

Palabra de Jesús en la Cruz

Francisco Martínez Fresneda..... 25

“Alumbrantes”

Raimundo E. Quiñonero..... 27

Retazos del Jueves Santo

Vicente Martínez Ruiz..... 29

El buen Cofrade

Raúl Andújar Caravaca..... 31

El Silencio de Dios

Enrique Carmona Guillen..... 33

Crucificados Neobarrocos en la Imaginería Andaluza de los Siglos XX Y XXI

José Luis Melendreras Gimeno..... 35

Memoria de Actos del Año 2020

Cofradía del Smo. Cristo del Refugio..... 41



DEL 26 DE MARZO AL 4 DE ABRIL

SEMANA SANTA 2021

MURCIA

DECLARADA DE INTERÉS TURÍSTICO INTERNACIONAL

HOLY WEEK / SEMAINE SAINTE / KARWOCHÉ



REAL Y MUY ILUSTRE
CABILDO SUPERIOR DE COFRADÍAS
MURCIA



Ayuntamiento
de Murcia



Región de Murcia



WEB CABILDO



App Store



Google play



DIOCESIS de cartagena

A TODOS LOS COFRADES DE LA DIÓCESIS

La misericordia y la fidelidad se encuentran (Sal 84)

Queridos hermanos cofrades,

Os saludo en esta época, sabiendo que estáis aún afectados por la pena de pasar una Semana Santa sin sacar a la calle las procesiones y, al mismo tiempo, con el temor fundado de que este año sucederá lo mismo. Casi con certeza tendréis que ofrecer este otro sacrificio al Señor. Lamento con vosotros esta situación, porque todos sabemos que es muy dura, pero son las consecuencias de la tormenta que nos ha caído con el Covid-19, sin embargo, debemos valorar vuestra positiva respuesta, el bello testimonio de responsabilidad y la grandeza de vuestro sentido común al aceptar con serenidad este grave inconveniente. Valoramos el cuidado que habéis tenido con los cofrades al protegerlos y la generosa colaboración con nuestras autoridades sanitarias, que nos pidieron desde el principio mucha prudencia.

Afortunadamente estamos en el tiempo de Cuaresma, que es el marco de preparación para la Semana Santa. En condiciones normales tenéis muchas oportunidades para convocar a la gente a las diversas actividades cofrades, que os sirven de preparación espiritual y os ayudan a entender por qué Jesús quiso aceptar la Cruz y llegar hasta el extremo de dar la vida por nosotros. Todos los años, a partir del miércoles de ceniza ya tenéis cronometrado el tiempo para rendir culto a las imágenes de especial devoción: con novenas, triduos y quinaros, con conferencias y otras iniciativas. Esperamos que este año se podrán realizar algunas de esas actividades, cuidando siempre las medidas de protección establecidas. ¡Ojalá podáis mantener fija la mirada en Nuestro Señor Jesucristo, que aceptó la Pasión y la Cruz por obediencia al Padre y por amor a nosotros!, ¡ojalá podáis contemplar las imágenes de la Santísima Virgen María en la Pasión, que, con su corazón traspasado por el dolor, nos arrastra a la belleza de la fe, ¡ojalá os sigan ayudándolos los testimonios de fidelidad de los apóstoles!

Ahora os toca a todos vosotros, queridos cofrades, cargar con la cruz como penitentes y ponerse en la fila paso a paso, tras Jesús, para seguirle con sencillez. Aceptad esta otra experiencia con fidelidad, con corazón de hermano, porque os va a enriquecer. Agarrarse a la cruz será una buena cosa para fortalecer el corazón, para entender mejor a los que la llevan todos los días y les resulta demasiado pesada, así les podréis ayudar a entender la necesidad de imitar a Cristo que no protesta, no

se subleva y acepta la Voluntad del Padre. Hoy más que nunca hay que ayudar a los que te rodean y enseñarles que Dios no se desentiende, que siempre manda un cirineo, para ayudarte ante las dificultades de la vida. Podéis hacer la prueba en esta ocasión que nos viene impuesta, pero aceptadla con serenidad, ya veréis que no está la salud del alma ni la esperanza de la vida eterna sino en la cruz. Toma este año tu cruz y sigue a Jesús, como lo sigue tanta gente, tal como nos dieron ejemplo sus discípulos y la Virgen María y ya verás que no has perdido la alegría.

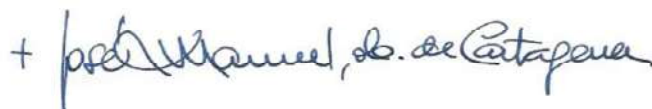
Un cristiano que se toma en serio su vida de fe aprovecha incluso las adversidades para crecer en una respuesta positiva a Dios. Os aseguro que no son palabras bonitas, sino que cuando uno aprende a cargar la cruz, no sólo la de madera, sino las cruces que cada uno conoce y las que le han tocado llevar sobre sus hombros en la vida, aprende una cosa, que solo encuentras el consuelo en la aceptación de la Voluntad de Dios, porque ganas en humildad en medio de las tribulaciones. Ten paciencia si quieres tener paz interior, agárrate a Dios en estos momentos cuando parece que todo el mundo se viene abajo o se pone en contra y recuerda que fue el Señor el que calmó la tormenta delante de aquellos expertos hombres de mar, que le gritaban de miedo. Solo el Señor te llevará al consuelo y a la paz interior. Esto lo necesitamos.

Vive la Semana Santa y su preparación con serenidad, sin prisas, sin agobios por la procesión, ahora vas a vivir este misterio desde dentro, intensificando la espiritualidad, respondiendo a tantas preguntas que te has hecho durante tanto tiempo y no has encontrado ocasión para hacerlo. Participa en los oficios de la Iglesia, ¡sí, tú, el que no tenía tiempo antes porque estabas demasiado ocupado! Reza, escucha las lecturas de la Palabra de Dios, confiésate, pide perdón y ya, libre para seguir ligero de peso, te sentirás muy feliz, verás como se te iluminan los ojos y las cosas serán más sencillas. Como te quedará tiempo, te recomiendo leer la encíclica del Papa Francisco, *Fratelli Tutti*, porque te hará mucho bien.

Demos gracias a Dios por este tiempo, que dice la gente que, *“no hay mal, que por bien no venga”*; dale gracias por tu familia, que habrá muchas oportunidades para estrechar más los lazos y que el Señor os bendiga.

Os encomiendo a todos a la protección de la Santísima Virgen María.

Murcia, en el día de San Vicente, mártir, del año 2021

+ 

+ José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena



Saluda del Alcalde

Durante la jornada del Jueves Santo, la ciudad hace un alto al Silencio. Nazarenos anónimos, de túnica y capuz negro, recorren las calles y plazas de Murcia. Abandonamos el fervor de la Pascua murciana para dejar paso a la íntima procesión del Silencio, en una jornada de recogimiento en la que la quietud y la serenidad inundan Murcia.

Esta Semana Santa, como la anterior, será diferente, pero no me cabe duda de que nuestros corazones se sobrecogerán recordando el Jueves Santo y su incomparable procesión, con el redoble de los tambores enfundados de sus cofrades, marcando el ritmo de los nazarenos; el arrastre de sandalias; las gargantas de los auroros y las voces corales que se elevan en algunas plazas y esquinas a lo largo del recorrido, siendo el único sonido que rompe el silencio.

Año tras año, la iglesia de San Lorenzo ha reunido a visitantes, familiares y amigos, quienes han aguardado la salida de uno de los cortejos que más devoción despierta, con un Crucificado que mantiene su anonimato, pese a las distintas atribuciones realizadas; una imagen que es un emblema de nuestra Semana Santa.

Vivimos una época complicada y difícil, tiempos de incertidumbre, pero gracias a vuestra incansable labor las generaciones venideras conocerán los valores de la Semana Santa murciana, en la que la procesión del Silencio es uno de los pilares esenciales: nos invita a ir más allá de lo estético, a la reflexión, al reencuentro con Dios.

Nazarenos del Refugio, todos debemos conocer los orígenes de vuestra cofradía, que se remontan a los años de la contienda civil española, cuando la iglesia de San Lorenzo fue saqueada y convertida en refugio de gentes que llegaban a Murcia, huyendo del dolor. Todas sus imágenes fueron destruidas, a excepción de este Crucificado, ante el que se arrodillaron los refugiados durante una noche de fuerte tormenta, por el temor a que los muros de este templo pudieran ceder.

Os invito a sentir en vuestros corazones lo que sucede cada Jueves Santo en Murcia, pues esta procesión nos ofrece el más bello encuentro con nuestro Padre. Mi enhorabuena, un año más, a todos los que hacen posible la publicación de la revista 'Silencio', que cumple en esta ocasión su XXIII edición, difundiendo una de las tradiciones que construyen la identidad de Murcia.

José Ballesta Germán

Alcalde de Murcia





Protégeme, Dios mío, que me Refugio en Ti

Juan Carlos García Domene

Abad de la Cofradía Smo. Cristo del Refugio

Con estas palabras del Salmo 15 quiero saludar a los Cofrades del Santísimo Cristo del Refugio y a todos los lectores de este nuevo número de *Silencio* desde la Parroquia de San Lorenzo Mártir de Murcia. En el contexto de la Celebración del Aniversario de la Cofradía, el pasado 21 de noviembre de 2020, asumí gozosamente el cetro de Abad. Deseo acometer este servicio con gratitud, responsabilidad y espíritu evangélico para ser entre vosotros un verdadero discípulo misionero para todos y cada uno.

Aquel mismo día quedó prendido un velón que simboliza día y noche la oración y la súplica por fallecidos, enfermos y afectados por esta pandemia que aflige a nuestro mundo, que marca a nuestra Iglesia en todos sus miembros y que determinará un antes y un después en nuestras vidas. Ésta es nuestra oración: pedimos ayuda a Cristo que nos ha redimido con su sangre derramada en el Gólgota. Al Señor nos acogemos, en Él nos refugiamos, y a Él, a Cristo, le suplicamos pidiendo protección, confiando en que sea verdadero Refugio mientras pasa el aguacero y la calamidad.

Conviene tener presente que el año pasado fue quizá el más duro de los vividos en los últimos 80 años: miles y miles de difuntos, población confinada en sus domicilios, iglesias clausuradas sin culto, sin eucaristía y sin sacramentos, sin triduo pascual y también sin culto público, sin procesiones y sin expresión popular de nuestra fe y tradiciones. El sufrimiento vivido, que aún continúa, no



puede ni debe ser olvidado. Verdaderamente el *Silencio* fue más profundo y atronador que nunca antes. Es necesario ahondar en la experiencia que vivimos para poder sacar la sabiduría escondida que tanto dolor trae consigo. Si contemplamos con corazón creyente al Redentor del mundo clavado en la Cruz, si sostenemos su mirada en nuestra mirada, y si entramos en la comunión de sus heridas con las heridas que tienen nuestras familias, nuestros hermanos cofrades, nuestros amigos y nuestros vecinos, Él dará sentido a tantas lágrimas.

No parece que esta Semana Santa vaya a ser más fácil. Dentro de apenas dos meses será Jueves Santo y llegará otra vez la noche más especial... Dios quiera que, al menos, podamos congregarnos en torno a la Mesa Eucarística, para recibir la Palabra del Señor y el Pan partido y compartido; Dios quiera que podamos entrar en nuestra Iglesia de San Lorenzo para adorar y contemplar, orar y celebrar ante nuestra querida Imagen junto a otros hermanos. Parece que en estos momentos, ya estaría asumido que el culto público y las procesiones de 2021 se verán muy afectados por la emergencia sanitaria que vivimos. Os invito a todos a dar culto a Dios con nuestras vidas, con nuestras existencias entregadas, para unir nuestros corazones al Corazón de Cristo en el Calvario y para participar en las asambleas litúrgicas en la medida en que puedan congregarse. Será un tiempo de intensidad espiritual y creyente, un tiempo también de caridad fraterna, de volver a nuestros orígenes y de imaginar creativamente otra presencia pública de Cristo a través de las redes sociales y de las pantallas y nuevas tecnologías, aunque nada se puede comparar al misterio de una ciudad silente que sigue a Cristo Refugio seguro que ilumina y vence todas las tinieblas. Que ese mismo Cristo sea nuestra fuerza y baluarte, nuestra esperanza y consuelo.



“Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados que yo os aliviaré”

(San Mateo 11, 28-30)

Ignacio Sánchez-Parra Servet

Hermano Mayor, Smo. Cristo del Refugio

Habitualmente con la Revista de la Cofradía se inicia la liturgia más próxima al momento cumbre anual de nuestra cofradía cual es, la celebración de la procesión del silencio. Este año, nuevamente, y por segundo año consecutivo, no se va a poder celebrar por las circunstancias por todos conocidas que no hacen aconsejable su desarrollo.

Tampoco en este segundo año de ejercicio como Hermano Mayor de la cofradía nuestro Cristo del Refugio va a traspasar a eso de las 10 de la noche del jueves santo, el portón de la Iglesia de San Lorenzo. Confieso que son momentos duros para mí, al igual que para todos los cofrades, pero hay que ser conscientes de que la situación que estamos viviendo es crítica y sumamente delicada. Todos tenemos que ayudar en la medida de nuestras posibilidades y todos tenemos que contribuir a intentar erradicar esta plaga que está causando situaciones dramáticas en el terreno personal y familiar y situaciones no menos dramáticas en el ámbito económico. Muchas familias murcianas, muchas, han sufrido pérdidas de seres queridos o están sufriendo por la enfermedad de seres queridos, cercanos. Muchas familias murcianas están sufriendo carencias económicas como consecuencia del cierre de sus negocios, de bajada de ingresos en ellos que les provocan incertidumbre y angustia. Es por ello que he querido iniciar este artículo trayendo a colación las palabras de Jesús que recoge el Evangelio de San Mateo: “*Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados que yo os aliviaré*”.

Así es. Personas creyentes como nosotros, personas que profesamos la fe católica, personas que sentimos devoción por nuestro Cristo del Refugio, pese a estar cansados, agobiados, angustiados y con las fuerzas ya al límite, debemos recurrir a nuestra fe y dirigirnos a Dios, encomendarnos a Él y así, como dice su Hijo, nos sentiremos aliviados. No debemos abandonarnos, no debemos dejarnos llevar por el desánimo, ni por la angustia, debemos tener fe, ser fuertes y relacionarnos con Dios. Pascal decía lo siguiente: “*Nada resulta más insostenible al hombre como hallarse en un estado de reposo absoluto, sin pasiones, sin tareas, sin diversiones, sin actividad. Entonces siente su nada, su desidia, su insuficiencia, su dependencia, su impotencia, su vacío. Y, del fondo de su alma, surgirá imparable el tedio, la negrura, la melancolía, la tristeza, el dolor, la decepción, la desesperación. No existe por tanto, más que un único remedio duradero contra el tedio, que no es otro que la relación con Dios*”.



Todo lo que estamos viviendo pasará y la experiencia que vivimos nos hará más fuertes y, probablemente, también consiga que apreciemos más las cosas y sepamos sacarle su auténtico y verdadero provecho. Veréis como cuando nuestra procesión vuelva a salir por las calles de nuestra querida Murcia, la veremos todavía mejor, más bonita, más brillante. Esperemos que sea pronto, seguro que sí.

Y, para brindar con el ejemplo, la Cofradía no se ha dejado llevar por ese clima de abatimiento que vivimos. No obstante la situación que estamos viviendo y el hecho de que nuestro momento anual más importante no pueda celebrarse, la cofradía no puede ni debe parar toda su mecánica y por ello ha seguido realizando otra serie de actividades y hechos, al margen de aquélla, que os voy a resumir seguidamente:

Así en Enero del pasado año, se celebró una conferencia del Dr. Alfonso del Corral en la que nos explicó su testimonio de fe.

Posteriormente, en Junio, además de celebrar una solemne misa por los difuntos de la COVID y de acción de gracias, se inició una campaña de recogida de alimentos para Cáritas que, he de informaros, ha sido un grandísimo éxito. Tanto cofrades como simpatizantes y personas buenas y de fe, ayudaron y colaboraron en que fuera, como he dicho, un gran éxito. Confieso que ha sido motivo de gran satisfacción para la Junta Directiva y para mí. Gracias a todos los que han colaborado.

En Noviembre y como se os informó cumplidamente, se realizó la apertura de la nueva sede de la Cofradía, la cual permanece abierta los primeros jueves de cada mes. Os invito a que la visitéis pues ha quedado muy bien.

También en el mismo mes se celebró en la iglesia de San Lorenzo el 78 Aniversario de la Fundación de la Cofradía en el que procedimos a dar la bienvenida a nuestro nuevo abad, Don Juan Carlos García Domene y a despedir al antiguo, nuestro querido Don Alfredo. En el mismo acto se realizó el encendido de una vela por los difuntos del Covid y como rogativa para que cese la pandemia, que permanecerá encendida 24 horas al día durante todo el año litúrgico.

Por último, y también en el mes de Noviembre, empezamos la campaña de Navidad de recogida de alimentos para los más necesitados. Se decidió ampliar dicha campaña y permanecerá así mientras las circunstancias así lo demanden.

El curso tendría que tener como colofón la celebración de los actos de la semana santa y, en especial, la celebración de la procesión del silencio. Como ya he adelantado, no va a realizarse dicho acto, pero ello no debe conducirnos al desánimo, ni mucho menos, al abandono como más arriba he dicho. Una de las obras de misericordia dice: "Rezar a Dios por los vivos y por los difuntos". Esto es lo que hoy nos pide nuestro Cristo del Refugio: ORAR, con especial acento, a los fallecidos y pedirle que, por su bondad y misericordia, les conceda el descanso y el consuelo eterno, acogiendoles en su reino; también y como no podía ser de otra



forma, por todas esas personas que, en los hospitales, residencias de ancianos, y en sus hogares, están pasando por estos momentos tan difíciles, que no piensen que su vida no tiene sentido, que Dios de a cada una de ellas consuelo a su dolores y los ayude a salir a delante con la fuerza del Espíritu Santo.

No debemos olvidar la promesa que nos hizo el padre “Y sabed que estoy con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos”, ¿Por qué tenemos miedo?, nuestro Cristo del Refugio camina junto a nosotros, llenémonos de fe, esperanza y caridad con los más necesitados, este es el procesionar que nos toca vivir, una procesión durísima, la más dura hasta la fecha, una oportunidad única de compartir la cruz con los más necesitados, con los más vulnerables, y que nunca olvidaremos; pero estoy seguro que nos hará más cristianos, auténticos y más nazarenos, será un procesionar por nuestra Murcia, pero de una forma distinta, y, por qué no decirlo, apasionante, observando y recordando la noche en la que nuestro Cristo del Refugio se entregó por nosotros, sabiendo que no la haremos solos, hagámoslo desde el SILENCIO, el recogimiento y desde la alegría de saber que nuestra Madre intercederá por todos nosotros.

Quisiera aprovechar estas líneas para agradecer una vez más la labor de nuestro anterior abad Don Alfredo Hernández, entregado en cuerpo y alma a su Cofradía. Gracias Don Alfredo, por su dedicación, entrega y por sus sabios consejos, le deseo en nombre propio y en el de la cofradía lo mejor en esta nueva etapa de su vida. También quiero dar las gracias a nuestro Cristo del Refugio, por el nuevo abad Don Juan Carlos García Domene; en estos cinco meses que estoy compartiendo con él, solo tengo palabras de agradecimiento por su dedicación, entrega y ofrecimiento para con la cofradía, espero que siga impregnándose del aroma de nuestra cofradía y nos haga crecer aún más.

Y, finalmente, quisiera agradecer a todos los cofrades la solidaridad que están teniendo para con los más necesitados, no sólo en esta navidad, sino durante todo este año, y pidiros que sigamos dándonos a los más necesitados, porque dando es como se recibe, es un auténtico lujo ser vuestro Hermano Mayor, ha sido un año muy especial para mí al igual que para todos los cofrades, (mí primer año como hermano mayor), y me he dado cuenta de que cuando nuestro hermanos más vulnerables nos han solicitado ayuda, hemos sabido estar a la altura, gracias a todos y cada uno de vosotros, por vuestra solidaridad y por vuestro apoyo y cariño hacia mí persona, y pidiros que no ceséis en la oración, que con ella todo se alcanza, y que como decía San Francisco, que donde haya tiniebla, pongamos luz, y donde haya tristeza, pongamos alegría.

Sigamos adelante!!!. La vida es un regalo para sonreír.

Vuestro Hermano Mayor.





Tenemos Fe y todo esto terminará pronto

Enrique Ayuso Hernández

Vice-Hermano Mayor, Smo. Cristo del Refugio

Desde una situación absolutamente espERPéntica, y habiendo alcanzado a ver lo que jamás nuestra imaginación podría haber pensado, nos vemos inmersos en una crisis sanitaria y económica terrible, que nos hace reflexionar sobre nuestra forma de vivir, como resolver el presente y desde luego como afrontar el futuro.

Ha sido en esta tercera ola, cuando la enfermedad ha azotado con fuerza nuestra querida Región de Murcia, privándonos de lo que más queremos, de nuestros seres queridos y del contacto entre las personas. Resulta duro, pero por muchas medidas que hemos tomado, la única útil ha sido la falta de libertad. Nunca un abuelo, echó tanto de menos a su nieto, nunca sentí tanto la necesidad de darte un abrazo, de darte la mano, de acercarme a ti. Nunca sentí tanto mi tierra, sus gentes, nunca tuve tantas ganas de estar con vosotros, de deciros que, si no os vi antes fue por falta de tiempo, el mismo que ahora me sobra para reflexionar y darme cuenta de lo que es realmente importante. Nunca eché de menos tanto mis tradiciones, ni los rincones de Murcia llena de vida, con los murcianos por las calles llenándolas de alegría. No me duele no ponerme este año el capud, ni el olor a incienso, ni la emoción de llegar a la iglesia el Jueves Santo, me duelen, los que no están, los que están enfermos, me duele a quien le falta un padre, una madre, un hijo, o un amigo. Este año sí habrá Semana Santa, quizá la más importante de nuestra vida, quizá la más importante desde hace mucho tiempo, seguiremos haciendo los viacrucis, pero este año las estaciones serán cada uno de los hospitales de nuestra región, y ese olor a claveles rojos que genera el manto de nuestro Cristo, se colará para dar protección y esperanza a quien realmente lo necesita. La misma Fe y esperanza que debemos de tener todos de que esto pasará lo antes posible. POR ESO SEÑOR TE PEDIMOS QUE NOS AYUDES.

Os propongo a todos los cofrades que, este año (cada uno desde su casa) cuando llegue el Jueves Santo y den las diez de la noche, cerremos los ojos y salgamos de la iglesia para hacer la carrera de nuestra procesión. Pero os pido que la hagamos despacio, guardando la distancia entre nazareno y nazareno, que no nos despistemos en las curvas, que no se nos apague la vela, que oigamos todos los cantos, debéis prestar atención a la tuna en la plaza de la Cruz. Que nos arrodillemos al paso de Nuestro Señor y que juntos cantemos nuestro himno. Hagamos la entrada ordenada. Llevaros vuestro cirio de recuerdo, esto es lo importante, y cuando lleguéis a vuestra casa totalmente en silencio y abráis los ojos esto habrá pasado.

Con todo el cariño, la esperanza y seguridad de que el año que viene podremos estar juntos, un fuerte abrazo.





A la sombra del Refugio

Alfredo Hernández Gornzález

*Canónigo Honorario de la Santa Iglesia Catedral de Murcia
Consiliario del Cabildo Superior de Cofradías*

Cuántas veces a lo largo de los últimos veinticinco años he podido escuchar y cantar esas palabras de nuestro Himno: **"Señor y Dios mío, tu infinito amor..."**

Ahora, cuando ha terminado mi etapa de Párroco de san Lorenzo y, por tanto, de Abad de la Cofradía, saboreo de modo especial estas palabras. Para mí ha sido una auténtica muestra de su gran amor. Se me ha ido mostrando su infinito amor al poder disfrutar año tras año de presidir todos los cultos en honor del **Cristo del Refugio**.

Han sido tres Juntas, presididas por tres excelentes Hermanos Mayores, con las que he trabajado con una gran alegría porque he visto la entera disponibilidad porque remábamos en una misma dirección: **mostrar el gran cariño hacia nuestro titular**.

A lo largo de estos veinticinco años han sido tantos acontecimientos agradables... Pero quizá la mayor dicha el poder mirarlo a diario y descubrir que Él era mi **auténtico Refugio en la Parroquia** y que Él me ayudaría a trabajar a diario en bien de todos los feligreses y cofrades.

Os animo a todos, cofrades y cofrades adscritas, a que al venir a san Lorenzo y, después de saludar al Señor en el Sagrario, una **miradica a nuestro Cristo**. Pregúntale, *¿qué tengo que hacer?*, y seguro que en fondo de tu corazón descubres cómo quiere que te comportes ese día.

A través de silencio, en la que he escrito desde su fundación hace ya 23 años, os trasmito mi acción de gracias a Dios y a la **Junta, cofrades y cofrades adscritas** por el gran cariño que me habéis mostrado en estos años. Ahora, a los pies de la Virgen de la FUENSANTA, donde celebro la Misa a diario os tendré siempre presentes.





Apóstoles de la Fe

José Ignacio Sánchez Ballesta

Presidente del Real Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías

Desde hace un año, el coronavirus inunda todas las parcelas de nuestras vidas. No hace falta detallar la ingente cantidad de problemas que esta pandemia ha vertido sobre el conjunto de la sociedad. Quiero por ello que mis primeras palabras sean de recordatorio hacia los hermanos de esta Cofradía del Silencio que nos han abandonado en este tiempo pero que ya gozan en la presencia del Stmo. Cristo del Refugio. Y sirvan también para transmitir mis deseos de que pronto encuentren consuelo y paz quienes peor lo están pasando durante estos largos meses.

Como presidente del Cabildo Superior de Cofradías, en anteriores escritos os hice partícipes de mi voluntad de apostar por la unidad y hermanamiento de todos los miembros que conformamos esta gran familia, valiéndonos de unas instalaciones en las que pudiéramos compartir con asiduidad la amalgama de inquietudes comunes que nos permiten estrechar lazos. Sin embargo, la forma de relacionarnos en el día a día ha dado un vuelco de ciento ochenta grados y la comunidad nazarena no ha sido ajena a esta circunstancia. Por razones sabidas, pues, pocas de las iniciativas han tenido la oportunidad de materializarse.

El pasado 14 de marzo de 2020, ante las recomendaciones que nos hicieron llegar las autoridades sanitarias regionales, el Cabildo hubo de tomar la dolorosa decisión de suspender los desfiles procesionales que con tanto esmero, anhelo y dedicación llevábamos preparando desde el mismo Lunes de Pascua de 2019. No vacilo al proclamar que ése fue el acuerdo que con mayor tribulación he tenido que anunciaros en el tiempo que, con tan alto honor, dirijo esta institución.

Escribo estas líneas cuando acaba de hacerse pública la decisión de la Diócesis de Cartagena de suspender de nuevo las procesiones de Semana Santa en la Región de Murcia. Así pues, la actual coyuntura sanitaria que atravesamos —que en estas fechas nos golpea con más virulencia si cabe— ha desembocado un año más en la triste situación de vernos privados de ese fascinante cometido que, con igual dosis de ilusión que de responsabilidad, tenemos encomendado: el acercar la Semana Santa a los cientos de miles de personas que la disfrutan distribuidas fervorosamente por las calles y plazas de nuestra ciudad.



Pese a todo, si una cosa está a mi alcance es el transmitir a todo el colectivo nazareno murciano la capacidad que atesoramos de no circunscribir el verdadero mensaje de la Semana Santa sólo a los diez días en que los pasos y tallas de las diferentes cofradías recorren sus itinerarios en esa conmemoración murciana de la Pasión de Cristo; muy al contrario, calendario en mano, dirijamos sus cincuenta y dos semanas a proclamar, con todos los medios de que disponemos, el amor que Dios profesa hacia su pueblo, tal y como hace dos mil años ejemplificó con el sacrificio de su Hijo.

Ante la nueva tesitura que nos ha tocado vivir, no podemos quedar reducidos a un papel de meros paganos que se han visto desprovistos de la fiesta que esperaban celebrar. No asumamos como propia la figura gemebunda de Ahasverus, aquel judío condenado a vagar de forma errante por los siglos de los siglos hasta la vuelta del Mesías, precisamente por haberle negado un cazo de agua a Jesús cuando éste caminaba hacia el Gólgota cargado con la Cruz que habría de redimir a toda la Humanidad.

Los cofrades del Refugio, como todos los que integramos las distintas cofradías y hermandades de nuestra ciudad, no solo celebraréis durante las próximas Cuaresma y Semana de Pasión diferentes actos de culto, sea mayor o menor el alcance de las restricciones que puedan afectar a los mismos, sino que también tendréis la oportunidad, a lo largo de todo el año, de dar cumplido testimonio de vuestra sólida fe, depositada de manera singular en ese majestuoso Cristo del Refugio, tan venerado por todos los murcianos, y que pese a su confinamiento este Jueves Santo continuará invitándonos al mismo recogimiento y oración que su silencio siembra cuando recorre bien entrada la noche las oscuras calles de esta bendita ciudad.

Queridos hermanos del Stmo. Cristo del Refugio: revolvámonos contra la adversidad y miremos el futuro con la gracia de la fe. En los peores momentos, esa fe ha sido el motor de muchas personas: testimonio de ello lo observamos incluso en el instante mismo de la crucifixión de nuestro Señor, como el que nos ofrece Dimas (el Buen Ladrón al que, según la fuente lucana, Jesús aseguró que «hoy estarás conmigo en el paraíso») o el que nos depara Longinos (el centurión romano que, tras hundir su lanza en el costado de Cristo, narra el evangelio de Marcos su casi instantánea conversión: «*Verdaderamente, este hombre era hijo de Dios*»). En medio de la presente realidad, y desde nuestra privilegiada posición, os animo a impulsarnos como verdaderos apóstoles que traslademos la fe en Jesús y la esperanza de su Resurrección a todos los rincones de la geografía murciana. Ése será el legado más importante que hayamos podido dejar para cuando transcurra definitivamente esta época de tanto dolor y sufrimiento.



Pandemia, Fe y Vida

Antonio Fuentes Segura

Cofrade del Refugio

“Si tenemos Fe, qué gran tesoro, qué suerte tenemos”

Durante una estancia en Estados Unidos, en mi juventud, acogido por una familia católica, algo bastante inusual en la zona en la que me encontraba, me explicaron que el resto de las comunidades cristianas, especialmente los baptistas, criticaban a los católicos por vivir nuestra Fe de manera algo introspectiva, como si de algún modo nos consideráramos individualmente circulares o fuéramos el centro del mundo sin compartir ni divulgar con confianza nuestras propias convicciones. Me planteé si nuestro discurso con Dios fuera solo bilateral, si era posible que escondiéramos nuestra Fe, e incluso si, de algún modo inconsciente, nos avergonzábamos de dar testimonio y de compartir nuestra religión con los demás, sobre todo con aquellos que no creen.

Me impresionó el comentario de aquellos otros cristianos y debo haber arrastrado el complejo desde entonces, pues no en vano, reconociendo mis debilidades, mi Fe siempre ha entrado en pugna con la razón desde adolescente y, a veces, en ejercicio de un mal concepto de lo que debería ser un buen cristiano, he ido construyendo mi profunda Fe al lado de potentes fundamentos objetivos que justificarían su compatibilidad con la razón empírica, para hacerla

artificialmente más fuerte. Y, aunque haya ganado siempre la Fe, es patético todo ese esfuerzo pues un creyente no necesita probar la causa de su íntima convicción.

Pero creo que este año, pese a haber tardado en reaccionar, esa frustración, esa rivalidad entre creencia y razón, ha llegado a su fin y me propongo cumplir con nuestra obligación cofrade de divulgar nuestra experiencia que me exige regalar un testimonio más de la Verdad, respetando, cómo no, a quienes piensen de otro modo.

En la homilía de la pasada misa de Domingo de Resurrección del año dos mil veinte, justo en el momento más álgido de la pandemia que aún estamos sufriendo, el Papa Francisco pronunció unas palabras difíciles de ignorar para un católico: *“No moriré, viviré para publicar lo que hizo el Señor...ste no es tiempo de indiferencia.. no es tiempo del egoísmo...”*, y reconozco que aún resuena en mi memoria su mensaje, especialmente sensible en aquel momento por la experiencia que había vivido, pues acababa de salir vivo de mi ingreso en UCI por coronavirus, después del diagnóstico confirmado de Neumonía Bilateral Grave. Para poder traducir a los hermanos cofrades qué significa exactamente esto no hacen falta muchos recursos literarios,



sencillamente no respiraba, nada, o casi nada. Aún me quedaba un hilo de entrada de aire y justo antes de que la ambulancia me recogiera en mi casa, aquella oscura madrugada me despedí de mi familia para siempre. Me veía marchar y en la puerta miraba hacia dentro el pasillo de mi casa, enfrentado e impotente ante la cara triste de mi familia, sin poder abrazarnos para no volver más. Sentía una enorme pena, como si ya extrañara mi casa antes de cerrar la puerta y supiera todo lo que dejaba detrás.

Cuando oía las palabras del Papa, agradecido por la oportunidad que se me había dado después del alta hospitalaria, aún seguía aislado de mi familia en mi propia casa rezando para seguir respirando. Así que por motivos obvios para un creyente, superada la situación, como tantas otras personas hacen en el mundo por este mismo motivo o por cualquier otra enfermedad de las que de ordinario nos rondan, estamos obligados los cristianos a transmitir nuestra experiencia de vida y a comunicar el mensaje de Fe que debería quedar en estos casos, tanto entre quienes, resignados, sufrimos los mil avatares de esta vida, como entre quienes aún se conducen por ella fuertes, confiados y sin heridas. Y es que cada vez que superamos una situación extrema no podemos limitarnos a dar gracias, o pensar en la gran suerte, pues creer que se nos ha perdonado la vida sería inmaduro y egoísta. Debemos pensar, más bien, que quienes han visto el final muy cerca se quedan aquí con una misión que cumplir, de lo contrario ese privilegio no tendría sentido, pues nadie es de mejor condición que los demás.

Y es que, lo verdaderamente importante de todo este proceso, algo que hacen aquellos que realmente han visto una luz diferente, es saber ampararse en un tesoro que nunca antes habíamos contemplado de forma tan intensa: tener Fe, y nos damos cuenta de que cuanto más la notamos a nuestro lado más fuertes nos sentimos. Creo que en estos casos los cristianos somos capaces de asumir con resignación, de forma especialmente clara, que la vida sencilla es la que nos permite ser felices, que lo vivido ha merecido la pena, que estamos en paz con nosotros mismos y que debemos dar ejemplo de entereza ante quienes amamos para que sepan que no nos vamos asustados, que no claudicamos ni perdemos la dignidad pese al miedo que escondamos, sabiendo que de nuestra Fe viene nuestra fortaleza y que nuestro espíritu y nuestra mente correrán libres por esos campos, aunque pierdan su unión con nuestro cuerpo limitado. En mi caso me di cuenta, y no me avergüenza decirlo, que Dios estaba conmigo, que Dios no era opio, que no era una patraña ni un cuento, sino que nos ayuda a mantenernos dignos en todo momento.

Sobre los días que siguieron solo destacaré una noche aciaga en la que mi espíritu parecía elevarse y huir del cuerpo cansado para vencerme. Justo en ese momento alguien puso el pie para cerrar la puerta que se abría. Y me quedé aquí, sabía que ya no me marcharía. Quiero pensar que aquella sensación fue real y no solo fruto del tratamiento médico ni de la sugestión, sino de mi firme convencimiento cristiano, todo un proceso de revelación personal que me ha



ayudado a comprender muchas cosas que no entendía. En ese trance, los mensajes y las lecturas bien oídas y explicadas, las imágenes que acompañan nuestra devoción, las que nos llegan desde amigos y familiares, todas las de nuestra imaginación, alcanzan cotas extraordinarias en emoción para el cristiano que se enfrenta a ese momento extremo, y aún me emociono cuando recuerdo que durante aquellos días, algún cofrade que otro en San Lorenzo rezó por mí y pronunció mi nombre, alguno que otro me dedicó una plegaria, alguno que otro me mandó una misa del Papa. Alguno que otro me envió una imagen del Cristo del Refugio, una imagen que me dijo, callado, al oído: "Tranquilo, aún no es tu momento".

Ahora, un año después, llegando la Semana Santa, poniéndome en el lugar de

quienes han vivido situaciones similares, abrigados por su Fe como único consuelo, me obligo a decir a los que puedan pasar la enfermedad con miedo, y a los familiares de quienes se hayan marchado, que no sigan sufriendo más, que sé que los cofrades del Refugio nos vamos aferrados a la Cruz de nuestro Cristo, mirando sus ojos, pues en ellos tenemos la paz y la clave de todos nuestros desvelos, mirando sus ojos tenemos todo lo que queremos.

Hermanos cofrades, esta Semana Santa sentaos un rato en silencio al lado de nuestro Cristo del Refugio en San Lorenzo y veréis directamente lo que os cuento. En nuestra Fe tenemos todo un tesoro y, a veces, ni lo sabemos. Hablemos de ella sin miedo, no la vivamos aislados. Qué suerte tenemos.



© Fernando Guillamón



“Hay que encajar ese golpe revolverse y levantarse”

Entrevista a Juan Carlos García Domene

Fernando Sánchez-Parra Jiménez

Transmite paz, alegría, amor y humildad. Unas pocas de tantas cosas maravillosas que tiene Don Juan Carlos García Domene. Desde hace poco es nuevo párroco de San Lorenzo y nuevo Abad de la Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio. Por otra parte, es director y profesor del Instituto Teológico San Fulgencio y profesor en la Universidad de Murcia.

Nuestro Cristo del Refugio lo ha puesto en este camino, le ha encomendado la misión para ayudar y hacer más grande a la cofradía, a la parroquia y a todos y cada uno de nosotros.

Me recibe en su despacho de la parroquia y puedo asegurar que cuando se está con él, uno pierde la noción del tiempo. Aproximadamente la hora que estuve, se me pasó como si hubiesen sido 2 minutos. Muchas gracias de corazón Don Juan Carlos por concederme esta entrevista.

¿Qué sentiste al ser nombrado el nuevo Abad de la Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio y párroco de San Lorenzo?

Hace muchos años que soy sacerdote y cada vez que el Obispo me nombra para una misión, para una parroquia, en este caso la misión lleva incluida ser el Abad de la cofradía, me da mucho temblor. Parece que es como los buenos toreros que se siguen asustando de cualquier toro y San Lorenzo es un Miura (risas).

La Cofradía del Refugio son palabras mayores, me sentí a hombros de gigante cuando vi la lista de los párrocos y abades anteriores, ahí es cuando dije: “con tu ayuda señor, con tu ayuda será posible”

¿Cómo vive usted la Semana Santa y en especial el Jueves Santo?

Para mí la Semana Santa es lo más importante de mi vida cristiana, de mi vida litúrgica y de mi vida sacerdotal. Tengo poca tradición nazarena, pero el Jueves Santo para un sacerdote es el día de la institución del sacerdocio, es el día en que renovamos nuestras promesas sacerdotales, es el día de la institución eucarística. La eucaristía y el sacerdote son una unidad indisoluble.

En Murcia el Jueves Santo es silencio, es respeto, Jueves Santo es que brille la luz de Cristo y que te mire el Señor y tú lo mires.

¿Qué significa para usted ser nazareno?

La palabra nazareno en el Nuevo Testamento y particularmente en los Evangelios era una palabra despectiva. A Jesús para faltarle el respeto en tono despectivo le llamaban “Jesús el Nazareno”. En Murcia hemos conseguido que lo que era una frase despectiva sea una dignidad. Para nosotros ser nazareno es seguir a Cristo, a Jesús de Nazaret. Ser nazareno significa hacer culto público y participar en la fe por nuestras calles, bien sea dando gloria a Dios, haciendo penitencia o incluso honrando a nuestros mayores.

Ser nazareno es una forma de piedad popular de ser cristiano muy nuestra, muy valiente y valiosa.



¿Tiene algún proyecto en mente para llevar a cabo en la cofradía?

Hace 3 meses que soy párroco de San Lorenzo y el día 21 de noviembre recibí el cetro de Abad. Vivimos en una situación y momentos difíciles por lo que el proyecto es perseverar, conservar la tradición y acompañar tanto sufrimiento de tanta gente.

Nuestro proyecto principal es de auténtica formación. La formación ha de ser espiritual, bíblica, litúrgica y artística. En este tiempo hay que abrirse a las nuevas formas de comunicación, no sólo a las tecnologías, sino a una nueva forma de ser que ha venido para quedarse. La comunicación integral, tecnológica y la globalización. Tendríamos que impulsar una comunicación y formación telemática.

Necesitamos que los jóvenes comprendan esta tradición, no que la repitan o que la reciban como parte del legado familiar, sino que la comprendan en sus orígenes.

Hacer una formación para que comprendan y vivan que este camino es belleza, el Refugio es belleza, el silencio es música, es luz y oscuridad.

¿Cómo es su día a día?

Mi día a día es una aventura (risas), yo soy sacerdote y dentro de mi misión soy párroco de San Lorenzo y soy director y profesor del centro de estudios que forman a los futuros sacerdotes de la Diócesis. Por otra parte hago unas horitas de profesor en la Universidad de Murcia (sonríe). Mi día a día es una ilusión de entrega, trabajo muchísimas horas, mi padre decía: “si supieran lo que trabajáis no se meterían tanto con vosotros”(sonríe).

Mi vida está consagrada al ejercicio de la caridad pastoral, yo lo que quiero es encontrar el camino para unirme a Jesucristo que es el sumo pastor.

Es una aventura porque conozco a muchísima gente y las conozco en los momentos de verdad, cuando dan gracias a Dios, cuando tienen que despedir a sus seres queridos. Las conozco cuando fracasan y también cuando piden ayuda a Dios para prosperar.

La vida Cristiana es profundidad, de las cosas más bonitas que a mí me suceden es que acompaño a personas en el camino al matrimonio o a la vida sacerdotal.

Yo estoy muy feliz de ser sacerdote, van hacer 36 años desde que fui ordenado y volvería a ordenarme. Mi vida creo que ha sido muy valiosa y útil para Dios y hermanos. Para mí ha sido preciosa.

Vivimos unos tiempos muy difíciles en España, tanto sanitaria, económica cómo socialmente. ¿Qué mensaje le gustaría transmitir a los cofrades?

Por segundo año no van a poder procesionar por lo que yo les diría lo siguiente: “Hay que encajar ese golpe, revolve y levantarse. Es el segundo asalto, parece que perdemos, pero hay que levantarse” No hay que levantarse solo por voluntad sino por fidelidad (emocionado).

Toda crisis es una ocasión y es una oportunidad todo sufrimiento. El sufrimiento lleva dentro una sabiduría, la cruz de Cristo es refugio de tantas personas porque lleva una lección escondida: “El sufrimiento nunca es estéril, siempre es fecundo. El sufrimiento nos hace pequeños y sólo los humildes conocen a Dios y así mismo. A los orgullosos no hay quien les tosa, los humildes aprenden de cada situación”(emocionado).

Después de este impacto y no poder salir por segundo año, les digo a los cofrades que se acerquen a las celebraciones litúrgicas, a rezar delante de Cristo pidiéndole que esté con nosotros en cada momento.



Palabras de Jesús en la Cruz

VI-VII

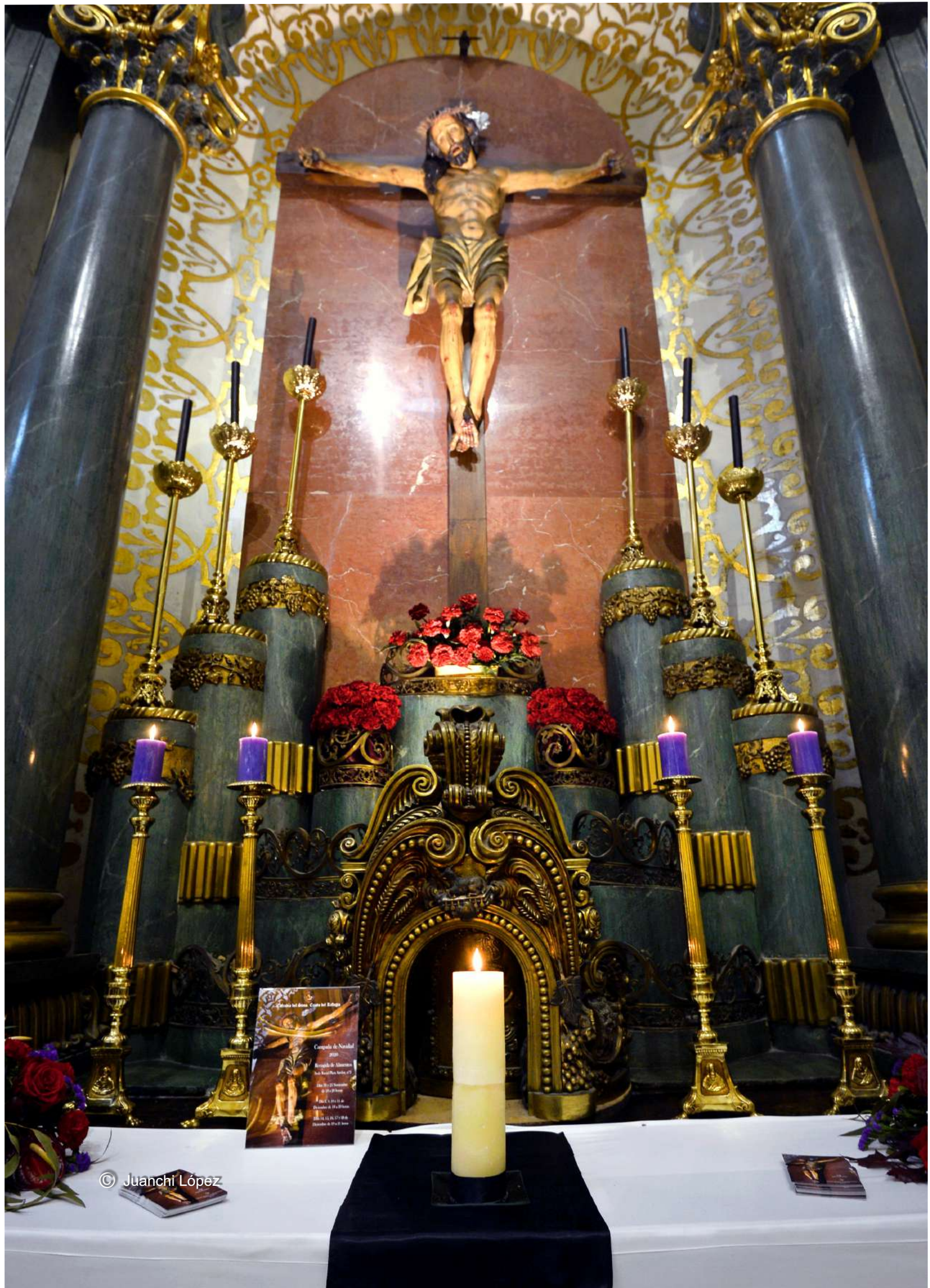
Francisco Martínez Fresneda

«Después Jesús, sabiendo que todo había terminado, para que se cumpliese la Escritura, dice: —engo sed. Había allí un jarro lleno de vinagre. Empaparon una esponja en vinagre, la sujetaron a un hisopo y se la acercaron a la boca. Jesús tomó el vinagre y dijo: —stá acabado» (Jn 19,28-30).

Las dos frases se encuadran en un párrafo que explicita la teología de Juan sobre la persona de Jesús como Hijo de Dios que tiene perfecto dominio de su vida. Él sabe por qué ha venido al mundo: «Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que quien crea en él no perezca, sino tenga vida eterna» (Jn 3,16); y conoce los acontecimientos históricos y su función en ellos por la plataforma que le da su preexistencia en la gloria del Padre: «El Hijo no hace nada por su cuenta si no se lo ve hacer al Padre. Lo que aquél hace lo hace igualmente el Hijo» (Jn 5,19; cf. 8,28; 17,5). Así las cosas, tanto en la cena de despedida de sus discípulos en la que, con el ejemplo de lavarles los pies, les manda servirse mutuamente (Jn 13,1), como antes de ser apresado por los soldados (Jn 18,4), afirma poco antes de morir: «Jesús, sabiendo...». Este dominio de su vida, que suprime cualquier influencia o capacidad de decisión de los hombres sobre él, excluye las estratagemas de las autoridades judías para crucificarle y la sentencia condenatoria de Pilato. Si él va a morir es porque entrega su vida como un don, no porque se la quiten (Jn 10,17-18).

Más aún. Jesús da su vida como la expresión máxima del amor: «Nadie tiene

amor más grande que el que da la vida por los amigos» (Jn 15,13, cf. 13,1). El amor como único horizonte vital para los discípulos (Jn 13,34-35) hace posible la comprensión y experiencia del contenido de su obra, la que ha cumplido Jesús en estos momentos de pasar de esta vida a la gloria del Padre: «Vino a los suyos, y los suyos no la [Palabra] acogieron. Pero a los que la recibieron los hizo capaces de ser hijos de Dios: a los que creen en él» (Jn 1,12). La filiación divina de las criaturas, nacida y cultivada en la relación de amor entre el Padre y el Hijo y de la Trinidad con los hombres, es la obra que ha llevado a cabo Jesús en su ministerio desde que puso su morada entre nosotros (Jn 1,14); y, con ello, ha cumplido la Escritura y ha finalizado su existencia en la historia humana. La tarea que le ha encomendado Dios ya está hecha (Jn 14,31; 17,4). Ha obedecido con precisión su voluntad: «La copa que me ha ofrecido mi Padre ¿no la voy a beber?» (Jn 18,11). Esa voluntad es su alimento (Jn 4,34). Por eso provoca con su petición, «tengo sed», que le den vinagre para beberlo y observar la Escritura, petición muy distante de lo comentado de Marcos, Mateo y Lucas donde los soldados o asistentes son los que se la ofrecen para seguir martirizándolo.





“Alumbrantes”

Raimundo E. Quiñonero

Mayordomo del refugio

En inevitable hacer alusión a los tiempos que estamos viviendo, tiempos de profunda tristeza, enfermedad, soledad, miedos y muerte, nos hemos visto abocados a vivir situaciones, jamás imaginadas.

Esta terrible situación nos va a llevar a privarnos otra vez, de poder acompañar a nuestro querido Cristo, por las calles silenciosas y oscuras de Murcia; sin duda ha sido y será un duro, durísimo golpe para todos los Cofrades.

Seguiremos pidiendo al Cristo del Refugio. Como ya lo hicieron, en noche de tormenta, preocupación e inquietante temor, calma, calma que fue concedida. Hoy pediremos por el fin de la Pandemia, que llegue pronto y podamos reencontrarnos, disfrutando de los pequeños momentos, que sin duda todos echamos de menos.

Hoy, después de algunos años, vuelvo a retomar mi pluma, para escribir unas sencillas palabras, pero llenas de cariño, respeto y admiración.

Alumbrantes, a ellos quiero dedicar, este escrito, es una deuda que tengo para con ellos y que por fin podré saldar. Son esas personas, que año tras año cierran nuestra Procesión, con fervor y devoción; sin duda por ser seguidores del Cristo, cumplir una promesa o suplicar ayuda Divina, con una Fe que se nota en sus ojos.

Los Alumbrantes, que podríamos denominarlos, peregrinos, que portan cirios, para alumbrar el camino, cirios llevados en sus manos: suaves y finas manos de mujeres, de manos pequeñas de niños, de manos rudas de obreros y de manos cansadas de ancianos.

El Alumbrante es ese ciudadano, normal, sencillo, humilde, que no está comprometido en la organización de la Cofradía, ni tan siquiera pertenecen a ella y que probablemente, muchos cofrades, no sepan de su existencia. Desfilan en perfecto orden, silenciosos y con tal devoción, que a veces emociona.

Son esas personas, que esperan en la puerta de la Iglesia sosegadas, pero impacientes a la vez, deseosas y expectantes, para ver salir el Paso, reluciente, solemne y majestuoso, incorporándose lenta y ordenadamente a la comitiva. Saben que a ellos nadie los mira, para el público, la procesión termina, antes de que lleguen ellos, la gente se alborota encaminándose a sus quehaceres, olvidando que la Procesión continúa. Apenas oyen alguna de las bonitas canciones, que hacen que esa noche se llene de bonitas y variadas notas musicales, siendo un poco mágica; pero ellos siguen impertérritos su marcha, envueltos en su mundo, sin inmutarse, haciendo caso omiso, al desplante de la gente, concienciados de que sólo acompañan al Cristo y no, para ser vistos.



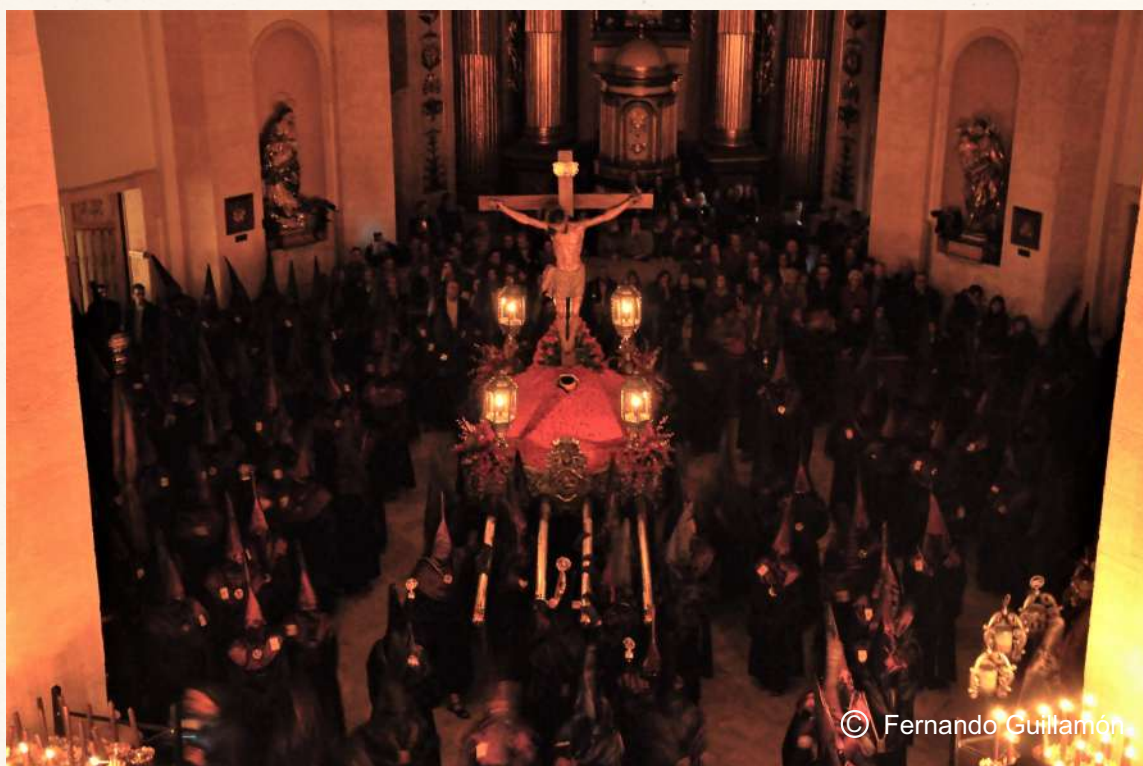
Desde hace unos años, como si de un destierro se tratara, me fue encomendada la misión, de acompañar como Mayordomo, a este grupo de fieles seguidores de nuestra Cofradía, bendito destierro, si se puede llamar así. Si disfrutar del silencio del recogimiento, el anonimato y la compañía del Cristo Crucificado, es maravilloso y gratificante, aún lo es más, poder hacerlo junto a ellos, observando sus miradas, sus rostros, sus manos aferradas al cirio y su paso a veces cansado, pero firme.

Con frecuencia, los observo, intentando adivinar, sus problemas, sus sentimientos, sus pensamientos, como queriendo descubrir, lo que les inquieta, que les conmueve, que les preocupa, que motivos les han llevado, para estar ahí; pero como es obvio, no atino a descubrirlo.

Una vez terminada la Procesión, se disipan entre la gente, apagando dulcemente sus trocitos de vela, quedándose sin luz, con la esperanza de que un día vuelva a brillar, despidiéndose hasta el año que viene.

Espero pacientemente, verlos desaparecer, intentando recordar sus caras y esperando verlos de nuevo y que no falte ninguno.

Rápidamente me encamino, nos encaminamos mi amigo Luis y yo hacia el templo, que cierra sus puertas tras nuestro paso, ya no quedan flores al Trono, los cirios colocados en su sitio y apenas ningún cofrade queda. Recojo un clavel y me marchó hasta el próximo JUEVES SANTO.



© Fernando Guillamón



Retazos del Jueves Santo

Vicente Martínez Ruiz

Cofrade del refugio

La carga sentimental del Jueves Santo es tal que supone para todos los cristianos una profundización del Misterio de la Pasión y Muerte de Cristo y al mismo tiempo la mayor prueba de amor al mundo y a la iglesia a través del Lavatorio de Pies a sus Discípulos, de ahí que se celebre en este día conjuntamente la Institución de la Eucaristía y el día del Amor Fraternal.

Prueba inequívoca de ello lo encontramos en los Evangelios, concretamente en el de San Juan "Que venía de Dios y a Dios volvía" manifestando una Misericordia extrema por todos y cada uno de sus hijos que materializa arrodillándose ante sus discípulos y cumpliendo la voluntad del Padre. ¿Alguien da más?

Pero todavía hay mucha más enjundia en este día y es que la entrega de Cristo constituye un Sacramento perpetuo del Pan y Vino transformando en alimento su Cuerpo y Sangre, de esta forma lo recordamos alabándolo y dándole gracias hasta el día que llegue la última venida. Por ello lo celebramos en cada Eucaristía en la que estamos presentes. El Evangelio de San Mateo da testimonio de ello "Cenando con sus Discípulos tomó pan" (Mt. 28,26) y el Evangelio de San Lucas lo deja patente "Hace esto en Memoria mía" (Lc. 22,19).

Por eso los cristianos no celebramos en sí la Muerte y Resurrección de Cristo-mas bien será de lleno durante la jornada de Viernes Santo y la Noche de Pascua-, sino la alegría de entender que no hay Muerte sin Resurrección ni ésta sin Muerte, por eso la Muerte no es el fracaso, es el éxito que nos conduce a una razón y causa; "Darse a" que es la prueba de mayor caridad y compasión para nuestra salvación.

Esta noche alegría e Iglesia rompen la austeridad del momento, recitando el "Canto de Alabanza" pues nos sabemos amados por Dios, pero sin olvidar que es tiempo de aflicción, porque sentimos el "peaje" que ha tenido que pagar Cristo por todos y cada uno de nosotros.

Y es que la Misericordia de Dios es tal que sentimos que la alegría es por nosotros y el dolor por Él, pero si la mayor muestra de Amor es la Redención de Dios, el gozo supera claramente a la tristeza, por tanto en el día de hoy da comienzo las hostilidades entre la Muerte y la Vida que finalizarán el Domingo con la Resurrección y el triunfo del Amor pero sin olvidar que el Jueves Santo es una oda a la lucha para quien de partida se sabe victorioso porque la bandera que porta es el AMOR.



El auténtico y único IDOLO para los Cristianos es JESUCRISTO, su victoria se está fraguando. Que tengamos siempre presentes que **todos sus hijos nacemos siendo originales por obra y gracia suya, pero podemos acabar siendo fotocopias si idolatramos a la Muerte**, que no es sino el Pecado por el que perdemos la Gracia de Dios.

Pues queridos Cofrades de Nuestro Cristo del Refugio, vivamos esta Semana

Santa bajo la Luz de Cristo y al Refugio de su Amor, que la Fe irradie en Nuestros Corazones para que podamos ser instrumentos de Él en todo momento. ¡Cristo del refugio, acuérdate de todos tus Cofrades que ya no están en este mundo pero que desde tu presencia están velando por todos nosotros, especialmente por todos aquellos que están padeciendo el dolor de la enfermedad y en particular de este virus que está cambiando nuestras vidas!



© Juanchi López



El buen cofrade

Raúl Andúgar Caravaca

Mayordomo del Refugio

Parece que fue ayer cuando hace ya más de década y media, siendo aún novio de mi ahora esposa, mi tío político, Enrique Ayuso Giner, con la determinación que le caracterizaba me miró a los ojos y bolígrafo en mano me dijo: "Dime tu nombre completo que vas a ser COFRADE". No lo habíamos hablado y no me lo esperaba, pero sentí una gran alegría. Sin duda alguna fue un signo más de que esta gran familia me había acogido con los brazos abiertos.

Siempre tuve una debilidad especial con él y sé que el aprecio era recíproco. Estoy seguro de que desde el cielo vela por nosotros y estará infinitamente orgulloso de cómo ha ido creciendo y evolucionando la gran FAMILIA a la que yo ahora tengo la suerte de pertenecer. Fue un digno sucesor de su padre, Enrique Ayuso Serrano, a quien por desgracia no conocí en vida.

Mi entrada en nuestra Cofradía fue sobrevenida, por lo que no pude vivirla en mi juventud. Mis primeros recuerdos de nuestra "Procesión del Silencio" se remontan a mi niñez, cuando mis padres me llevaron a verla por primera vez. Quedé muy impactado por la solemnidad que invadía el ambiente. Nunca había disfrutado esa oscuridad y silencio en el casco antiguo de Murcia, con la magia de

los cirios perfectamente alineados. Y qué decir de la estampa de la sombra de nuestro Cristo del Refugio proyectada sobre la fachada principal de la Catedral. No imaginaba yo por aquel entonces que un día me llegaría la oportunidad de ser uno de los miembros de esta otra familia que formamos en El Refugio.

Más aún. De lo que era absolutamente inconsciente era de la experiencia que supone procesionar con nuestro trono. Ese momento del año en el que el recogimiento invita a reflexionar más que nunca. Desde que en el más profundo silencio nos echamos a la calle hacia San Lorenzo, hasta que regresamos uno a uno desde la iglesia.

Poco a poco y a lo largo de los años he ido sintiendo cada vez más la acogida de nuestro magnífico Hermano Mayor, Ignacio Sánchez-Parra Servet, a través de mis queridos primos Enrique Ayuso Hernández y José Manuel Sánchez Ayuso (Fofi), dándome la oportunidad de participar y ayudar en nuestra gran celebración. De ellos y de la pasión de mi primo Enrique Guerrero Ayuso he aprendido lo que representa nuestra Cofradía, nuestro Cristo del Refugio. Cómo se nota que lo llevan en la sangre.

Pero pertenecer a una Cofradía no es solo disfrutar de este maravilloso día



Lo primero que hay que entender es que no se es cofrade solo en el día de la procesión, en la Semana Santa, en las semanas previas... Un cofrade lo es todos los días del año.

Y en segundo lugar, uno no debe conformarse con el mero hecho de ser cofrade, sino esforzarse por ser un BUEN COFRADE. Y esto significa ser un BUEN CRISTIANO.

Interiorizar esta idea nos ayuda a esforzarnos por mejorar día a día:

- Dar antes que recibir
- Renunciar antes que reclamar
- Sacrificarse antes que rebelarse
- Perdonar antes que recriminar

En resumen y como dice el Evangelio: "Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros".

Este sentimiento es el que nos debe hacer sentir orgullosos de

pertenecer nuestra Cofradía del Refugio. Y motivarnos para sacar nuestra mejor versión.

La Semana Santa de este año 2021 va a marcar un antes y un después para mí, pues será la primera que pase sin mi padre, que por desgracia nos ha dejado. A partir de ahora y año tras año su recuerdo invadirá mis pensamientos en el momento reflexivo de nuestra procesión. A pesar del vacío y tristeza que nos ha dejado su ausencia, procuraré centrarme en las grandes cosas que he aprendido de él. Y son muchos los atributos que los familiares y amigos recuerdan de él. Pero yo me quedo con una cualidad que él tenía y a la que todo cofrade debe aspirar ante todo: mi padre era una BUENA PERSONA, la mejor que he conocido.

Hermanos, aquí se despide un humilde cofrade que espera que esta pandemia nos permita juntarnos lo antes posible. Un fuerte abrazo a todos.





El Silencio de Dios

Enrique Carmona Guillen

Nazareno Murciano

Agradezco a la Cofradía la oportunidad de poder compartir con vosotros, este año tan difícil, un artículo para nuestra revista SILENCIO.

Hace unos días, navegando por internet, encontré esta bonita leyenda, que quizás alguno ya conozca, y que por lo que me gustó quiero compartirla con vosotros:

Cuenta una antigua leyenda noruega, sobre un hombre llamado Haakon, que siempre miraba una imagen de Cristo crucificado en una cruz que era muy antigua.

Un día el ermitaño Haakon quiso pedirle un favor. Impulsado por un sentimiento de generosidad, bondad y amor, se arrodilló ante la cruz y dijo:

"Señor, quiero padecer y morir por Tí. Déjame ocupar tu puesto. Quiero morir en la Cruz."

Y se quedó con la mirada fija puesta en El, como esperando una respuesta.

El Señor abrió sus labios y habló. Sus palabras cayeron del cielo, susurrantes y amonestadoras:

"Mi fiel siervo, te concederé tu deseo, pero con una condición."

¿Cual, Señor? ¿Es una condición difícil? ¡Estoy dispuesto a cumplirla con tu ayuda, Señor!, -respondió el viejo ermitaño.

Escucha: suceda lo que suceda y veas lo que veas, tienes que guardar SILENCIO siempre.

Haakon contestó: "¡Os, lo prometo, Señor!"

Y se efectuó el cambio. Nadie advirtió el trueque. Nadie reconoció al ermitaño, colgado con los clavos en la Cruz. Y durante mucho tiempo mantuvo el acuerdo y nunca le habló a nadie.

Pero un día, llegó un hombre rico, y después de haber orado, dejó allí olvidada su cartera. Haakon le vio y guardó SILENCIO. Tampoco habló cuando un pobre, que vino dos horas después, tomó la cartera del rico y se la guardó. También guardó SILENCIO cuando un hombre joven se arrodilló ante él poco después para pedirle su gracia antes de emprender un largo viaje. Entonces volvió a entrar el rico a buscar su cartera, al no encontrarla, pensó que el joven se la había llevado. El rico se volvió al hombre joven y le gritó iracundo:

¡Dame la cartera que me has robado!.



El rico miró hacia arriba y vio que la imagen le hablaba, Haakon que no pudo permanecer en SILENCIO, gritó defendiendo al joven, e increpó al rico por la falsa acusación. Este se quedó asombrado y se marchó del lugar.

El joven salió también porque tenía prisa para emprender su viaje.

Cuando la Cruz se quedó a solas, Cristo se acercó a su siervo y le dijo:

"Baja de la Cruz. No sirves para ocupar Mi puesto. No has podido guardar SILENCIO".

"¡Señor!", - dijo Haakon - , "¿Cómo iba a permitir semejante injusticia?".

Jesús de nuevo ocupó su lugar en la Cruz y el ermitaño se quedó de pie debajo de la Cruz. El Señor, siguió hablando:

"Tú no sabías que al rico le convenía perder la cartera, pues llevaba en ella dinero para cometer un pecado con una joven. Mientras que el pobre, por su absoluta pobreza, tenía necesidad de ese dinero. En cuanto al joven, hubiera sido mejor que le hubiera dado la paliza el rico a causa del malentendido en cuyo caso no se hubiera ido de viaje. Hace unos minutos acaba de morir en un naufragio. Tú no sabías todas estas cosas pero Yo sí. Por eso callo. Y el Señor nuevamente guardó SILENCIO".

Este es la leyenda que quería compartir con vosotros queridos hermanos del REFUGIO porque creo que "Dios nos responde con su SILENCIO".

Un abrazo a todos.





Crucificados neobarrocos en la Imaginería Andaluza de los Siglos XX y XXI

José Luis Melendreras Gimeno

Doctor en Historia del Arte

Introducción.-

En los Crucificados de la escultura imaginera neobarroca andaluza de los siglos XX y XXI, destacan como un astro de luz, una serie de escultores imagineros de gran calado y renombre, como son los cordobeses: Francisco Romero Zafra y Antonio Bernal Redondo; junto al sevillano José Antonio Navarro Arteaga, y el malagueño José María Ruiz Montes.

En todos ellos se aprecian como caracteres importantes, el realismo, que imprimen a sus obras, que en algunos casos, como en del malagueño José María Ruiz Montes, desembocan en un claro ejemplo de “hiperrealismo”.

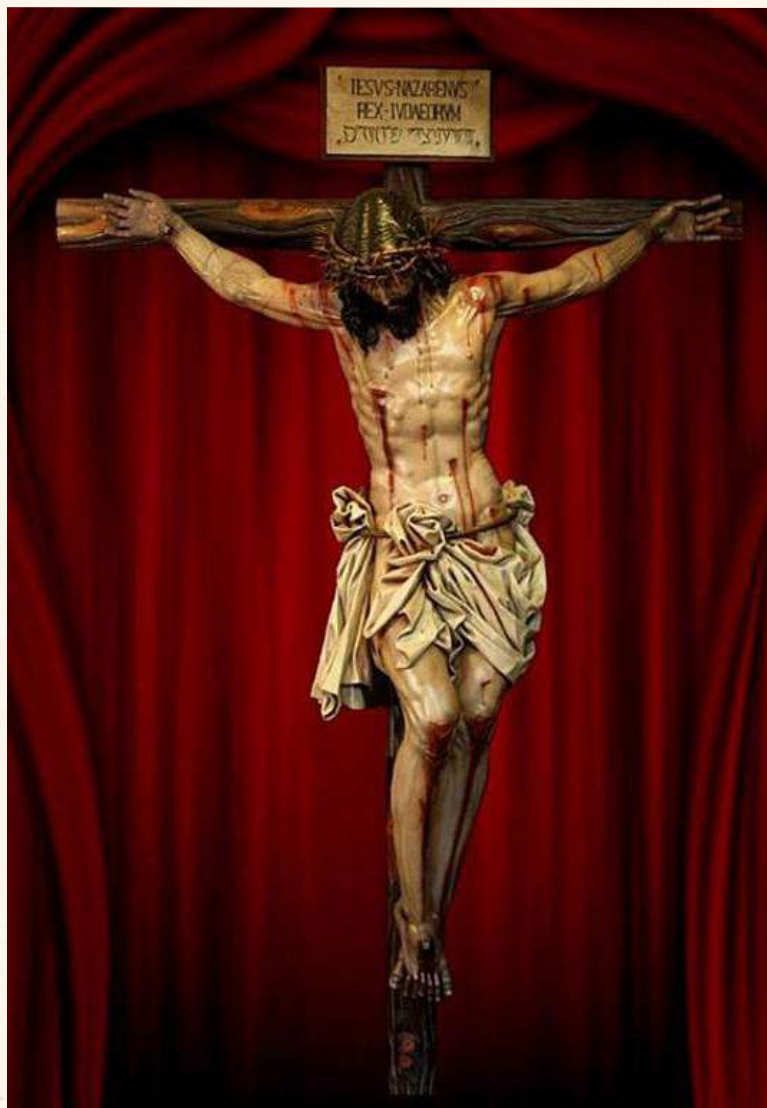
En todos ellos, y en todas sus obras recogen primero la herencia artística del barroco andaluz del Siglo de Oro, en cuanto a la escultura se refiere: Montañés, Mesa, Roldán, Ruiz Gijón, y otros. Segundo, el influjo que en ellos pesa, la imaginería neobarroca del siglo XX: Castillo Lastrucci, Illanes, Miñarro, Ortega Bru, Buiza, Dube de Luque y Luis Álvarez Duarte.

A continuación estudiaremos con detalle, los ejemplos de Crucificados más significativos de estos cuatro importantes escultores.

Francisco Romero Zafra.-

En la producción imaginera del cordobés Francisco Romero Zafra destaca su **“Cristo Crucificado” de su tierra natal “La Victoria” Córdoba.**

Esta imagen cristífera, la lleva a cabo, durante los años 2002-2003, llamado también: “antísimo Cristo de la Expiración” Es quizás, sin duda una de sus obras maestras, y una de las más destacadas de su carrera como imaginero (1).





En esta obra, puso todos sus conocimientos y habilidades artísticas, logrando una imagen singular, logrando un éxito rotundo.

Se trata de un Cristo agonizante, de una incomparable anatomía. De tamaño algo mayor que el natural, de 1'80 mts de altura, tallado en madera de cedro policromado, sobre una cruz arbórea.

Su rostro esta directamente inspirado en obras de Mesa, Montañés, y Ruiz Gijón. Faz de enorme belleza, hermosura, y de una enorme emoción. Su divina cabeza descansa hacia el lado derecho de su hombro.

Su cabello está magistralmente tallado y policromado. Su pelo cae en finas guedejas, cejas finas, nariz recta, y sus ojos vidriosos por el hálito de la muerte, pómulos muy bien marcados, boca entreabierta, mostrando los dientes y el paladar. En su cuello, se aprecian el músculo del esternocleidomastoideo, así como las venas aorta, y la carótida. También se ven reflejados el omoplato y el esternón.

En su tórax, alargado y en perfecta silueta, muestra el diafragma, el arco torácico, serratos y costillas, decúbito superior e inferior.

Las piernas largas y perpendiculares, la izquierda montada sobre la derecha. Así como los músculos del vasto interno y externo, sendas rótulas sangrantes, con las rodillas. Ambas tibias y peronés.

Sus ojos de mirada perdida hacia el cielo, anuncian su muerte. La policromía y la encarnación es excelente a base de claroscuros en su cuerpo.

Romero Zafra nos deja una soberbia obra maestra

Dos años más tarde realiza otro "risto Crucificado" para Málaga, influido en el Cristo de los Cálices de Montañés, en la catedral de Sevilla.

Antonio Bernal Redondo.-

El ejemplo más espectacular de **Cristo Crucificado de este escultor e imaginero cordobés, es el que forma parte de su grupo escultórico o paso de "La Lanzada" para la Semana Santa de Elche (Alicante)**, obra espectacular y grandiosa, compuesta por numerosas figuras, realizado durante los años 2006-2013, destacando en este singular paso, la imagen del "Santísimo Cristo Crucificado de las Penas. Soberbia y magnífica imagen de Bernal Redondo, obra maestra de nuestro genial artista cordobés. Se trata de una de las primeras figuras que llevo a cabo nuestro artista cordobés para este espectacular paso (2).

Para llevar a cabo esta imagen del Cristo Crucificado se inspiró directamente en la obra maestra que ejecutó Juan de Mesa, discípulo del genial Juan Martínez Montañés, en el siglo XVII, Siglo de Oro, de la escultura barroca andaluza. Me estoy



refiriendo al Cristo Crucificado del Amor, que llevó a cabo Mesa, con destino a la iglesia del Divino Salvador de Sevilla.

La obra de Bernal Redondo se caracteriza por ser realista y expresiva, con sus párpados casi cerrados, a punto de expirar, aceptando buenamente la muerte. “Hágase tu voluntad y no la mía”. Su cabeza es hermosa, grandiosa y perfectamente modelada.

En su cuello, destaca el músculo del esternocleidomastoideo, también la clavícula y el omoplato.

En su cuerpo y tórax, destaca el esternón, bañado de sangre, el diafragma y el arco torácico, el decúbito superior e inferior, así como los serratos, costillas y pectorales.

Sus brazos caen perpendiculares, con los músculos bíceps y tríceps.

El paño de pureza, es un verdadero

prodigio y auténtica filigrana, pleno de movimiento, con ricos cordajes en sus partes externas.

En las piernas muy bien talladas destacan los músculos del vasto interno y externo, Abas rótulas sangrantes, así como las tibias y los peronés.

Los pies se encuentran traspasados por un solo clavo, siguiendo la tradición de Santa Brígida, marcando con detalle, huesos, músculos, articulaciones, tendones, venas y arterias.

Todo su cuerpo es un prodigio de modelado, de forma admirable, esbelto y apolíneo.

En su costado se aprecia la herida sangrante por la lanzada que le infligió la lanza del centurión Longinos.

José Antonio Navarro Arteaga.-

En sus magníficos Crucificados, el escultor e imaginero sevillano José Antonio Navarro Arteaga, recoge la doble influencia de estilo, primero de los soberbios crucificados del siglo de oro del barroco sevillano del siglo XVII, Montañés, Mesa, Roldán, y Ruiz Gijón. En segundo lugar, la influencia de los grandes imagineros contemporáneos andaluces del siglo XX, con obras de gran envergadura de Antonio Illanes, Buiza, Ortega Bru, Miñarro, y Luis Álvarez Duarte.

Ejemplo de que afirmamos lo tenemos en su famoso **“Cristo Crucificado de la Pasión y Muerte de la Hermandad de la Pasión de Sevilla”** llevado a cabo por nuestro imaginero sevillano del Barrio de



Triana, en el año 1997.

Cristo Crucificado, tallado en madera de cedro de 1'86 metros de altura. Obra directamente inspirada en Crucificados del barroco sevillano, de una manera especial en Juan Martínez Montañés. Muestra el momento en que Cristo expira, bajando la cabeza. Toda ella se encuentra perfectamente modelada y tallada hasta en sus últimos detalles. Así como el paño de pureza esta tratado con minuciosidad y detalle.

En este Crucificado muestra la herida de la lanzada, y sus pies están traspasados por un solo clavo, siguiendo la tradición de Santa Brígida.

Los párpados de sus ojos se muestran cerrados y la boca entreabierta. Las muñecas aparecen quebradas por el peso de su cuerpo en la cruz. Policromía en tonos claros, con poca presencia de sangre. Las heridas se manifiestan en todos los



lugares de su cuerpo, y su cabello presenta grandes claroscuros.

En el Crucificado del grupo escultórico de la "xaltación de la Santa Cruz" para la Semana Santa de León, del año 2000. Nuestro artista Navarro Arteaga, presenta a Cristo en el preciso momento de ser elevado en la Cruz, rodeado de sayones y un soldado romano que se dispone a levantarlo. El Cristo Crucificado es de una soberbia ejecución, con una impresionante anatomía, y de un rostro que expresa a la misma vez realismo y belleza. Anatomía muy bien ejecutada por nuestro artista sevillano, siguiendo la corriente artística neobarroca (3).

José María Ruiz Montes.-

Dentro de la corriente estilística del hiperrealismo en la imaginería española neobarroca de nuestro siglo XXI, destaca con luz propia el artista malagueño José María Ruiz Montes.

En su iconografía de Cristos Crucificados, destaca el que llevo a cabo en plena juventud para la Hermandad del Cristo Yacente de Fuengirola (Málaga), en el año 2005. Crucificado tallado en madera de cedro policromado de 1'82 metros de altura, con una excelente policromía, lo que ofrece a la imagen un gran nivel artístico. De estilo realista, esta inspirado en modelos del gran barroco sevillano del siglo XVII, en obras de Martínez Montañés, de su discípulo el

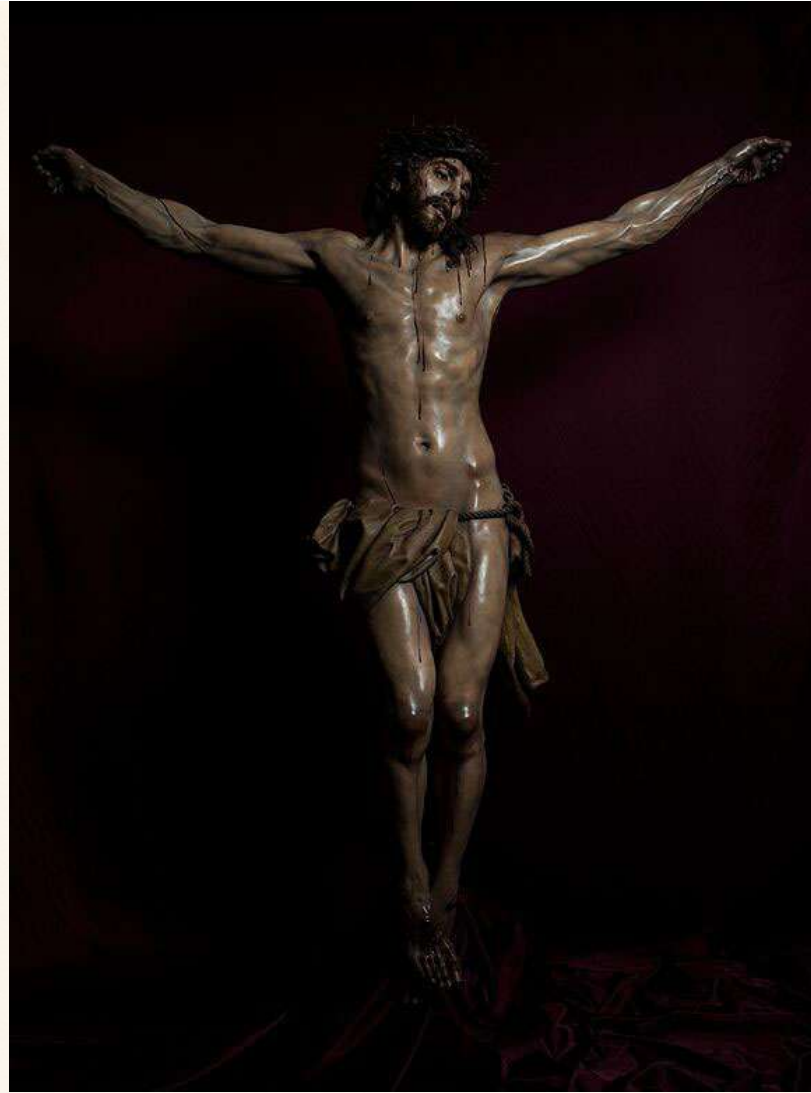


cordobés Juan de Mesa, Roldán y otros. El Crucificado se levanta sobre una pesada cruz de madera de pino. Posee una anatomía de gran perfección, de gran dramatismo en cuanto a su composición.

Otro Crucificado espléndido de nuestro escultor e imaginero malagueño, fue el que ejecutó para su ciudad natal de Málaga en el año 2015. Con una anatomía de sublime perfección, y de completísimo estudio. Dicha obra ha causado un gran impacto en Málaga, también en el público y en la crítica especializada. Obra ejecutada en madera de cedro policromada de 2'10 metros de altura.

Otro soberbio Crucificado de Ruiz Mateos, fue el que realizó para la iglesia parroquial de la Virgen de Gracia de Puertollano de Ciudad Real, contratado por nuestro artista malagueño el 10 de septiembre de 2015, de 1'90 metros de altura con destino a la Capilla Penitencial de la iglesia de la Virgen de Gracia de esta localidad manchega.

El artista muestra el momento en que Cristo desde la Cruz, nos dice: "Padre perdónalos porque no saben lo que hacen" San Lucas, 23, 34.



Ruiz Montes muestra a Cristo con el rostro mirando hacia el cielo, suplicando perdón a su Padre. Cristo cansado, agitado, mirando hacia arriba, en sus últimos momentos de agonía, antes de morir.

Su cabeza esta tallada en el mismo bloque al igual que su cráneo.

La obra presenta dos grandes características: primera, que posee un gran realismo. Segunda, una expresión y un amplio conocimiento del cuerpo humano.

NOTAS.-

- (1) MELENDRERAS GIMENO, José Luis: El Imaginero Andaluz Francisco Romero Zafra. Revista "Jábega" CEDMA. Málaga. Nº 111. 2021.
- (2) ALBEROLA, Marí: "El Paso de la Lanzada de Elche" Diario "Información" Alicante. Corresponsal de Elche. 19 de marzo de 2012.
- (3) "La Exaltación de la Ceuz" de José Antonio Navarro Arteaga. 2000. Jesús Nazareno. Semana Santa de León. 2000.



Memorias de Actos del Año 2020



El día 28 de febrero, en el salón de actos del Real Casino de Murcia, se celebró, enmarcada dentro de las XIII Charlas de Formación, una conferencia impartida por don Alfonso del Corral Salas, Doctor en Cirugía Ortopédica y Traumatología, bajo el título de “Importancia del encuentro personal con el Señor”

El día 29 de enero, en el salón de actos del Centro Parroquial de San Lorenzo, se celebró el Cabildo Anual de Cuentas.



Durante los días 10 al 14 de marzo, debería haberse celebrado el quinario en honor del Santísimo Cristo del Refugio, presidido por el M.I. Sr. D. Francisco José Alegría Ruiz, Canónigo de la S.I. Catedral y director del Museo. Pero debido a la situación creada por la pandemia del Covid-19, solo se celebraron los dos primeros días. En el primero se celebró la ceremonia de Investidura de Túnica y bendición de escapularios, siendo el celebrante el Abad de la Cofradía Rvdo. D. Alfredo Hernández González.



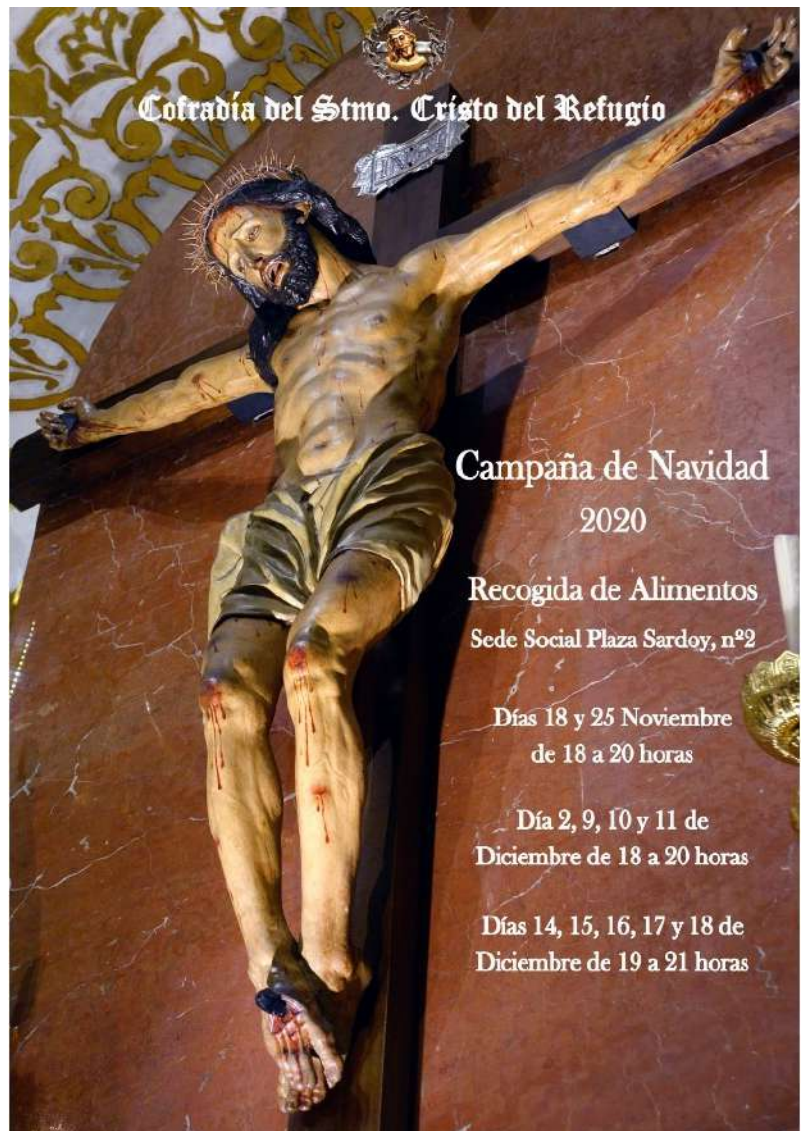
El segundo día estuvo dedicado a los cofrades porta-pasos.

El resto del quinario fue suspendido, atendiendo a las indicaciones de nuestras autoridades sanitarias.

El día 23 de junio, en la iglesia de san Lorenzo, se celebró una eucaristía, oficiada por nuestro Abad Rvdo. D. Alfredo Hernández González, para pedir por el eterno descanso de los fallecidos a causa de la pandemia del Covid-19 y por el consuelo de sus familiares. Realizándose también una recogida de alimentos y donativos para ayudar a las familias necesitadas.



Al aproximarse la Navidad, la Cofradía no quiso olvidarse de los más necesitados, y organizó una campaña de recogida de alimentos y donativos, realizada en distintos días comprendidos entre el 18 de noviembre y el 18 de diciembre. Todos los productos y donativos recogidos fueron repartidos entre Caritas, Jesús Abandonado y las Hermanitas de los Pobres.





Aunque el nuevo párroco de san Lorenzo tomó posesión como tal el día 3 de octubre, y desde ese momento se convertía en el nuevo Abad de nuestra Cofradía, este cargo no se hizo oficial hasta el día 21 de noviembre, donde al finalizar la eucaristía de acción de gracias por el aniversario de la fundación, se realizó una ceremonia en la que el Hermano Mayor D. Ignacio Sánchez-Parra Servet, entregó al nuevo párroco Rvdo. D. Juan Carlos García Domene el escapulario y el cetro de la Cofradía, convirtiéndolo oficialmente como el nuevo Abad, el décimo en su historia.



Posteriormente, como reconocimiento a la inestimable labor, dedicación y amor a la Cofradía durante los 25 años como Abad de esta, el Hermano Mayor hizo entrega al Rvdo. D. Alfredo Hernández González de un estuche con una de las coronas de espinas que ha llevado el Santísimo Cristo del Refugio durante muchas de sus procesiones.



Para finalizar el acto, el Hermano Mayor, junto al Abad actual y el saliente, encendieron un velón que permanecerá encendido a los pies del Santísimo Cristo del Refugio durante todo el año litúrgico, en recuerdo de todos los fallecidos a causa del Covid.



Mayordomo de Honor
Cofradía del Stmo. Cristo del Refugio



Región de Murcia

grupo social **ONCE**



Alejandro Seiquer, 2 y 10
30001 Murcia

www.floristeriasanlorenzo.es

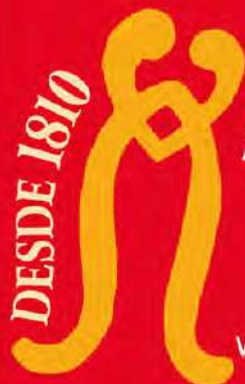
Tlfs. y Fax:
968 21 87 92
968 21 33 92



CENTRO DE CONSERVACIÓN
Y RESTAURACIÓN

968 215 957

C/Álamos, 3 - Bajo 30002 Murcia (Junto Plaza La Paja)



AMANDO
DE FUNDACIÓN
DE ARTE

Tlf. 968 89 84 41

www.fundirmetal.es



Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio
Procesión del Silencio
Murcia

